

8/9/67

Amigo B: La suya 5 cts delante. Gracias por los anejos. Aquí peste de salud. Yo más bien que un cura. Enterado de la visita del buruzagi; Totalmente de acuerdo con las observaciones hechas por usted. Estas líneas son para ese hotelero sin imaginación ni entendederas.

Me habló de la conveniencia de que, aprovechando la actual situación, se reunieran con el Gobierno, el Consejo del exterior y el del interior, en reunión conjunta, a la que se diera la máxima audiencia posible, porque el momento actual se lo merece y las circunstancias que lo acompañan, recomiendan ese congreso. Yo trasladé la indicación al buruzagi, el cual me dijo que, la misma indicación había sido formulada ya por el Presidente del Consultivo, Goitia, al cual buruzagi contestó dándole su conformidad y enviándole su boceto de orden del día, para que fuera estudiado y ampliado en su caso. A la hora de salir yo de Paris no había aun respuesta definitiva de Goitia. Yo se lo hacía saber para que, si lo reputaba oportuno, empujara.

Pero hay, además, otro problema planteado por Stanish. En 1.200, en 1.841 y en 1.936, la Frontera de malhechores, la Ley paccionada y el Estatuto vasco marcan tres momentos que definen la separación de Navarra del resto del país. Este último significa una derrota del P.N.V., que venía actuando en Navarra desde los tiempos de la Gamazada, y que no fué capaz de impedir el que, una vez más, la separación multiseccular se repitiera. Siete siglos y medio han marcado Navarra de manera singular, con peculiaridades de orden jurídico, social y político que la distinguen de las tres restantes. Para llevar Navarra al nacionalismo vasco --a Euzkadi-- hay dos procedimientos: uno el que va relacionado en mis "Instituciones Jurídicas Vascas": "Naparru'tik euzkadi'ra"; comenzar en Navarra para ir a Euzkadi. Otro es el de plantear el problema vasco en Navarra como en Vizcaya, en Tudela como en Matiko: Euzkadi es la patria de los vascos. El problema, así enunciado, tiene, además, otros matices muy interesantes. De aceptar una u otra fórmula puede depender el que aprovechemos para la unión vasca --para Euzkadi-- los momentos inmediatos a la caída de la dictadura, o el que los perdamos, como los perdimos antaño. Merece la pena considerarlo, no tan solo como cosa de partido, sino, principalmente, como problema patriótico fundamental. Stanish sugería la reunión, al Norte del Pirineo, de unas cuantas personas capaces de discutir sobre el tema: los Esparza, los Goñi, los Epalza, los Aguerre, los Azcarate, seis, ocho o diez personas, además de los burukiés. La reunión, totalmente infor-

mal, sin oficialidad, no tendría otra finalidad que la de deliberar sobre el tema presentado pegas, sugiriendo motivos, viendo el tema desde diversos puntos de vista, por diversas personas cuyo denominador común sea la condición de patriotas y navarros. Si algo salía de esa reunión, tiempo habría para elevarlo a conocimiento de E.B.B. Yo entiendo que deben ser citados algunos sacerdotes. Eso de que el P.N.V. excluye a los sacerdotes no es verdad; me remito al texto de los Estatutos, de los que fui ponente. Por el contrario, en Navarra, el clero era uno de los brazos de las Cortes. En este caso, además, no se trata de hacer política, sino de buscar una orientación general. Es un simposio intelectual mantenido por patriotas vascos de Navarra. Y yo me permito dudar de que exista un patriota vasco en Navarra que, durante estos últimos años, haya actuado con intensidad mayor que Mons. Ripollas. Este, como el Párroco de Marzilla, como Hermoso de Mendoza tal vez, convendría que estuviera presente en las deliberaciones, si llegar a celebrarse.

Esta propuesta quiero que la conozca el hotelero, como ha anterior. Y como por lo que se ve, el pollo no ent ende de cosas dichas en figuras retóricas, ahí van en castizo romance. Haga usted favor de que le llegue este pliego.

Muy suyo